

## *Una televisión para la educación, la utopía posible*

RODRIGO GONZÁLEZ REYES\*

Si el siglo XX tuviera que identificarse con un medio de comunicación en particular, éste sería sin lugar a dudas la televisión. Hoy, a principios del nuevo milenio y a pesar de la inminente y efectiva evolución-avance de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, la televisión sigue siendo la reina de los medios, formando parte de casi todos los aspectos y dimensiones de la vida social contemporánea, reconfigurando y condicionando potentemente las más básicas relaciones del individuo con su propia realidad.

Esta capacidad de ubicuidad y multipersuasión que determinan la capacidad mediática de la televisión ha llevado a considerarla como una amenaza de la que hay que librarse, pues la experiencia receptiva de una gran cantidad de sujetos ha supuesto que todo lo que por ella transita es sólo basura. De este modo, en el imaginario de una audiencia en general, y en el de educadores y padres de familia en particular, se ha confundido el contenido por sí mismo con el medio y sus recursos propios.

Desde su invención, ya lo sabemos, la televisión ha sido llevada muchas veces a juicio, sin que la mayoría de las ocasiones se haya po-

García Matilla, Agustín.

*Una televisión para la educación, la utopía posible.*

Editorial Gedisa, Barcelona: 2003, pp. 254.

\* Egresado de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, ITESO. México.

dido comprender a derechas las múltiples posibilidades emancipativas que podría comportar este medio.

Justamente ahora, en medio de un nuevo juicio a los medios electrónicos en general, y a la televisión en particular, el investigador español Agustín García Matilla nos presenta su libro *Una televisión para la educación, la utopía posible*, donde expone críticamente la capacidad educativa que puede llegar a desarrollar la televisión, permitiéndonos así observarle como un vigoroso dispositivo de mediación pedagógica y transformación social como pocas veces en la historia de los medios se le ha considerado.

Desde aquí, García Matilla nos invita a desarticular algunos de los mecanismos que históricamente han imposibilitado la capacidad de la televisión para desplegar ese *alter ego* educativo, aspecto éste que raramente hemos experimentado como audiencias desde su aparición en los años cincuenta, y que definitivamente podría tornar a esta plataforma mediática en el privilegiado escenario de reordenamiento social ante las nuevas formas de desigualdad y exclusión social.

La lucha de esta televisión renovada, plantea García Matilla, sería transformar las posturas abiertamente acrílicas que imperan en la próspera y medrante pantalla chica. Tal como lo dice el mismo autor, ésta es la utopía posible, el nuevo desafío que se plantea a la comunicación y la educación en el devenir del nuevo milenio.

Así, la importancia de este reto es el que marca la pauta a lo largo del texto, donde se exponen las distintas dimensiones humanas, sociales y educativas que podrían explotarse en una televisión distinta a la conocida. A la luz de este trabajo, la educación para la comunicación es un reto a favor de la democracia, la tolerancia, los valores incluyentes y el desarrollo de las habilidades críticas más marginadas por los modelos y formatos televisivos tradicionales y hegemónicos.

En el primer capítulo de los cinco que componen el texto, *La televisión, desmontando códigos*, el autor analiza y muestra en hechos concretos la capacidad protagónica de este medio y sus diferentes formas de hacerse presente en momentos coyunturales, a la vez que devela los rituales de seducción y los mecanismos de desinformación creados desde la tradicional forma de *hacer* televisión, forma siempre tendiente a desarrollar fuertes lazos con la idea de dominación.

En el segundo capítulo, *Educación, televisión e infancia*, García Matilla reflexiona sobre los conceptos de televisión educativa y educación para la comunicación. En él, el autor desarrolla una serie de ciertos argumentos acerca del cómo se ha relacionado esta cadena de conceptos con ideas preliminares del tipo “la televisión educativa no divierte” o, bien, “los modelos experimentales siempre han fracasado”. Estas ideas, expone García Matilla, han estado sostenidas en gran parte porque se desconoce y, deliberadamente, se sigue intentando desconocer las propuestas formales que funcionan en algunos países, promovidas o auspiciadas por filosofías educativas que van desde los ideales de la comunidad de aprendizaje hasta los de la socialización del conocimiento.

En los siguientes dos capítulos, el autor se detiene a observar el desarrollo de la televisión educativa a lo largo de su historia, poniendo el énfasis en los problemas y dificultades con los que se ha topado durante los últimos tiempos, así como en diseñar y mostrar una propuesta de cambio a favor de una televisión educativa y de calidad.

En un resumen mínimo, el texto taladra la dura corteza que se impone al pensamiento de muchos educadores, padres de familia y representantes magisteriales respecto de la supuesta perversidad del medio pues, además de presentar las posibilidades reales de construir una nueva televisión educativa, expone la posibilidad estratégica de aprovechar y transformar los contenidos básicos de la programación televisiva para generar dinámicas más educativas entre los televidentes, sobre todo entre los niños y los adolescentes, aunque una televisión educativa considera múltiples niveles de aserción, acercamiento y lectura.

El desafío que desde hace muchos años ha venido planteando Agustín García Matilla queda claramente traspuesto en este excelente texto, mismo del que no puede prescindir el facilitador educativo, el profesional de la comunicación y todo aquél interesado en los procesos críticos de consumo cultural de medios y educación.